

LA SEPULTURA 121 DEL YACIMIENTO ARGÁRICO DE EL CASTELLÓN ALTO (GALERA, GRANADA)

*GRAVE NUMBER 121 OF THE ARGARIC SITE OF CASTELLÓN ALTO (GALERA,
GRANADA)*

FERNANDO MOLINA (*)
M.^a OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA (**)
SILVIA JIMÉNEZ (***)
MIGUEL BOTELLA (***)

RESUMEN

Recientes excavaciones en el yacimiento argárico de Castellón Alto con motivo de los trabajos de acondicionamiento para su visita pública han permitido descubrir una sepultura con restos humanos momificados en su interior. La sepultura de tipo covacha se encontraba sellada por tablones de madera y un muro de mampostería. En el interior aparecieron un individuo adulto y un infantil que conservan restos de pelo y piel. El ajuar se compone de varias vasijas cerámicas, un puñal, una azuela con mango de madera y adornos en metal, así como restos de lino y posiblemente lana.

ABSTRACT

A new grave with partly mummified bodies was discovered during fieldwork to prepare the argaric site of Castellón Alto for public visits. Timber slabs and a dry stone wall seal the artificial cave preserving the interior. The human bones belong to one adult and one infant, both with preserved hair and skin fragments. The grave goods comprise several pottery vessels, one dagger, one axe with wooden handle, ornaments of metal and fragments of flax and possibly wool.

Palabras clave: Edad del Bronce. Cultura del Argar. Enterramiento. Metal. Materias orgánicas. Pelo. Lino. Sudeste

Key words: *Bronze Age. Argaric culture. Burial. Metal. Organic materials. Hair. Flax. Southeast.*

El Castellón Alto está situado en el término municipal de Galera, a un kilómetro del núcleo urbano, en la margen izquierda del río Castilléjar, dominando una fértil vega, dentro de la depresión de Baza-Huéscar, a 150 Km. al norte de la ciudad de Granada. En el Castellón Alto se sitúan un poblado y una necrópolis encuadrados dentro de la Cultura de El Argar, durante el Bronce Pleno y los inicios del Bronce Tardío (1900-1600 cal ANE).

El yacimiento se emplaza sobre un espolón que se destaca de los cerros colindantes y desde el que se domina una amplia extensión de terreno (Lám. I). Posee una serie de terrazas naturales en las que se situó el poblado, adaptándose a la configuración del terreno. Descansa sobre una antigua mina de yeso que hace que el cerro sobre el que se asienta esté parcialmente hueco (Lám. II). Esta original disposición junto a la frágil geología del lugar (yesos y margas) hacen que los problemas de conservación del lugar sean muy particulares y específicos.

Las campañas de excavación llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada en 1983, no sólo posibilitaron la elaboración de un completo registro arqueológico del yacimiento, sino que además pusieron al descubierto un urbanismo complejo que, por clásico en los poblados argáricos, ofrecía una opor-

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Tel.: 958243617. Correo electrónico: molinag@ugr.es

(**) Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén, Edif. B-1. 23071 Jaén. Tel.: 953012132.

(***) Laboratorio de Antropología. Universidad de Granada. Tel.: 958243533. Correo electrónico: mbotella@ugr.es

Recibido: 3-III-03; aceptado: 14-III-03.

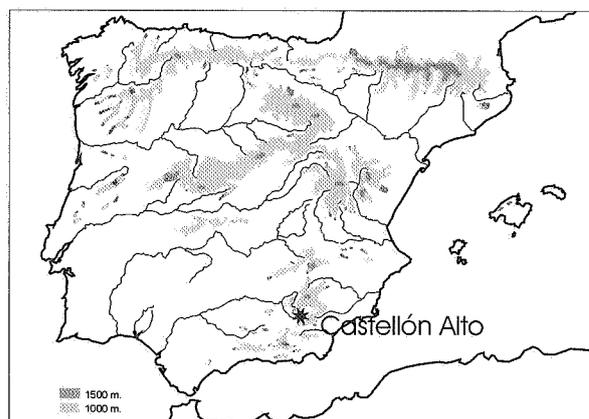


Fig. 1.

tunidad única de acercar al gran público a la comprensión del poblamiento y de la vida cotidiana de una comunidad de la Edad del Bronce (Molina *et al.*, 1986; Contreras, *et al.*, 1997). Estas cualidades, por

si solas, justificaban la implicación de la administración patrimonial en la conservación y puesta en valor del yacimiento. El interés de la administración se ha concretado, hasta el presente, en varios hitos. El primero de ellos lo constituye el proyecto de consolidación, restauración y acondicionamiento elaborado por el arquitecto Marcelino Martín con el asesoramiento arqueológico de Eduardo Fresneda, Fernando Molina y M^a Oliva Rodríguez, que se llevó a cabo en 1989 (Rodríguez-Ariza *et al.*, 2000). La declaración en 1996 del yacimiento como Bien de Interés Cultural dota al mismo del nivel más alto de protección que permite la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía. En 1997, gracias al Campo de Trabajo *Galera Argárica* de la Dirección General de Juventud de la Junta de Andalucía, dirigido por M^a Oliva Rodríguez y promovido por el colectivo juvenil *Natura Galera*; se procedió a la limpieza del asentamiento, la consolidación y reconstrucción de un sector de una vivienda de la la-



Lám. I. Vista del Castellón Alto desde el noreste, dominando la vega del Río Castilléjar (Foto Miguel Ángel Blanco de la Rubia).



Lám. II. Vista del Castellón Alto desde el valle. Puede observarse en la terraza inferior la caseta levantada sobre la sepultura 121 (Foto Miguel Ángel Blanco de la Rubia).

dera intermedia y la musealización de dos sepulturas en la ladera oriental. Las intervenciones de excavación y restauración han continuado en el 2001 y 2002 con el objetivo de poner en valor el yacimiento y abrirlo al público para su visita. Estos últimos trabajos han sido dirigidos por Fernando Molina, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada, y M^a Oliva Rodríguez-Ariza, Profesora de Prehistoria de la Universidad de Jaén.

Los trabajos de restauración y acondicionamiento proyectados pretenden la consolidación y restitución de las estructuras murarias, tumbas y aterrazamientos artificiales, ya intervenidos en campañas pasadas, que se habían deteriorado con el paso del tiempo, así como la reparación de los muros de hormigón, pretilos y protecciones metálicas, muy mal conservadas en el área habilitada para las visitas. Por último, se han acondicionado, mediante su limpieza, reparación y cubrimiento con gravas, todas las sendas peatonales del interior del yacimiento. Asimismo se ha realizado un nuevo itinerario para el acceso a la corona del Cerro, anteriormen-

te inexistente, con lo cual se ha ampliado el recorrido de la visita. Todos estos trabajos tienen como objetivo principal facilitar, además de la necesaria conservación, el acceso, la visita y la comprensión del poblado prehistórico por parte de un público mayoritario.

En las zonas restauradas del yacimiento aún quedaban importantes depósitos arqueológicos sin excavar, que impedían la visión y comprensión clara del urbanismo y disposición de las viviendas. Además estas áreas ofrecían claros efectos de erosión, tanto antrópica como natural, que habían aumentado considerablemente en los últimos años, destruyendo los depósitos y afectando de forma muy negativa a la limpieza y presentación de los espacios preparados para la visita.

La excavación realizada en estos dos últimos años ha aportado nuevos y valiosos datos que hacen más comprensible el urbanismo y estructuración del hábitat, entre ellos podemos destacar: la localización del muro de cierre de la corona del cerro, que junto con la aparición de una cisterna para la



Lám. III. Vista general de la sepultura 121 (Foto Miguel Ángel Blanco de la Rubia).

recogida de aguas y la excavación de una sepultura con un importante ajuar con espada y alabarda en esta zona, hacen que se defina una «acrópolis» perfectamente delimitada y diferenciada, donde viven la élites del poblado, siguiendo un modelo ya clásico en el área almeriense de la Cultura de El Argar. Asimismo, en la terraza intermedia se han definido los primeros niveles de ocupación del poblado, así como la planta de varias casas en el sector oriental, delimitadas por construcciones de envergadura. En este mismo sector se han excavado nuevas sepulturas, que nos ayudarán, tras su análisis y estudio, a definir las relaciones familiares y organización social en las diversas áreas del asentamiento. En la terraza inferior se ha definido un nivel de aterramiento delimitado por el corte de la roca natural y muros de mampostería en sus extremos. En dicha terraza se han documentado los restos de una vivienda con estructuras de molienda, banco, almacenamiento y abundantes restos orgánicos. Dentro

de sus tres habitaciones se distribuyen varias sepulturas, entre las que se encuentra la 121, que conserva restos parcialmente momificados de un individuo adulto y un niño, constituyendo un hallazgo de excepcional interés.

La sepultura está formada por una covacha excavada en el talud de la terraza. Presenta un pequeño acceso con el cierre y una cámara de planta oval. Su entrada fue sellada con un muro de mampostería y, hacia el interior, tres tablones de madera de pino salgareño (*Pinus nigra*), perfectamente escuadrados, sobre los que se extendió una capa de barro (Lám. III). Este cierre hermético ha aislado al enterramiento del exterior, no permitiendo la filtración de tierra, lo que unido a la gran sequedad ambiental favoreció la creación de unas condiciones excepcionales de conservación de la materia orgánica.

En el interior de la covacha se han localizado los restos de un individuo, colocado en posición de



Lám. IV. Sepultura 121. Detalle del individuo adulto con la cabeza, pelo y hacha de cobre (Foto Miguel Ángel Blanco de la Rubia).

decúbito lateral izquierdo, con las piernas y brazos fuertemente flexionadas sobre el pecho. Era un hombre de 1,60 m. de altura que tenía entre 27 y 29 años cuando murió. Físicamente ofrece mediana robustez, con las inserciones musculares poco marcadas y tiene algunas señales que indican que realizó en vida duros trabajos.

Conserva restos de tejidos corporales en la cabeza y parte del esqueleto postcranial. Destaca especialmente la buena conservación del pelo de la cabeza, peinado con dos trenzas laterales y una coleta central cogida por un coletero compuesto de varias cuentas. Una de las trenzas está deshecha en su extremo y se encontró arrollada sobre el brazo y antebrazo (Lám. IV). También conserva restos de pelos de la barba y del cuerpo, todavía adheridos a trozos de piel. Se han recuperado varios fragmentos de tejido de lino, así como existen impresiones del mismo en algunos huesos como las falanges de las manos. Es de resaltar la aparición de una especie de redcilla, realizada con cuerda de esparto, que se encuentra enrollada en la pierna derecha y junto a la que aparecen, posibles restos de lana.

En la parte anterior derecha de la sepultura aparecen restos de un niño parcialmente articulado, en posición secundaria. La conexión anatómica de segmentos vertebrales y algún miembro superior indican que el niño no estaba esquelizado en su totalidad, sino parcialmente momificado cuando se extrajo de su sepultura original y se depositó junto al adulto. También conserva restos de partes blandas y de pelo oscuro, corto y peinado hacia delante para formar en la frente un flequillo. Se han encontrado restos de un posible gorro de lana tejida



Lám. V. Trabajos de consolidación de los restos de la sepultura 121 antes de su extracción (Foto Miguel Ángel Blanco de la Rubia).

recubierta por cuero y de fragmentos de tejido de lino.

El ajuar funerario está compuesto por cuatro vasijas cerámicas, entre ellas una copa, brazaletes de cobre, anillos de plata, un puñal de cobre con restos de cuero de la vaina y un hacha de cobre con el mango completo de madera de encina, fragmentado en tres piezas. Este hacha por la forma de estar insertada en el mango se utilizaría como azuela. El niño tenía un brazalete de bronce en cada antebrazo y tres cuentas de collar. Junto a sus huesos han aparecido restos de oveja muy joven.

Para la excavación de la sepultura se ha construido una caseta adosada a la pared rocosa de la terraza donde se ubica, con el fin de crear un pequeño laboratorio de campo y poder preservar las condiciones medioambientales de la sepultura (Lám. II). Se han realizado trabajos de conservación de los distintos materiales previos a su extracción (Lám. V), labor encomendada al restaurador Manuel Fernández Magán. Intervinieron en la documentación y recuperación de los restos los arqueólogos M^a. Auxilio Moreno y Rafael Turatti y la antropóloga Inmaculada Alemán. La utilización de un scanner 3D y otros trabajos para la documentación de la sepultura, exigieron previamente el desmonte de la parte superior de la covacha y del frente de la terraza, con el fin de tener un espacio libre que permitiera acceder fácilmente al enterramiento.

Ahora comienza el estudio exhaustivo de este excepcional hallazgo arqueológico, que va a permitir conocer mucho mejor cuáles fueron las condiciones de vida, el aspecto físico de las gentes de la Edad del Bronce, su nutrición, su trabajo y sus en-

fermedades. También se podrán documentar algunos aspectos hasta ahora no conocidos acerca de los comportamientos sociales y rituales funerarios, junto con evidencias sobre la tecnología empleada en las técnicas de construcción de las tumbas y en sus ofrendas funerarias. Entre los trabajos que se han iniciado sobre los restos antropológicos podemos destacar los estudios genéticos, necesarios para establecer los lazos de parentesco entre los habitantes del poblado. La investigación de parásitos intestinales, microorganismos patógenos, hongos dermatofitos y de los numerosos insectos y fauna cadavérica, que están siendo analizados con técnicas forenses, proporcionarán valiosas indicaciones acerca del momento de las muertes, épocas del año en que sucedieron, tiempo de exposición de los cadáveres previo al enterramiento y modo de descomposición de los individuos. Asimismo, los materiales arqueológicos como las vasijas, metales

y restos vegetales están siendo sometidos a distintas analíticas para conocer su composición y contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

- CONTRERAS, F.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a O.; CÁMARA, J.A. y MORENO, A. 1997: *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía. Catálogo de la exposición*, Junta de Andalucía - Fundación Caja de Granada, Granada.
- MOLINA, F.; AGUAYO, P.; FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. 1986: Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla: 353-360.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O.; FRESNEDA, E.; MONTERO, M. y MOLINA, F. 2000: Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada). *Trabajos de Prehistoria* 57(2): 119-132.